

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

Dónde está la ingratitud?

Nuestro artículo publicado en el número primero de este semanario con el mismo mote que encabeza estas líneas ha merecido una respuesta de J. D. N., publicada en la edición matutina de «La Estrella de Panamá», correspondiente al día diez del mes en curso.

El objeto de nuestro artículo era comprobar que no ha habido ingratitud de parte del doctor Porras para con los señores don Rodolfo Chiari, don Carlos Mendoza, don Próspero Pinel, don Francisco Filós y don Francisco Mata, pues como amigo y como gobernante ha hecho por ellos cuanto ha podido dentro de los límites de lo posible.

Con tal cosa parece no estar de acuerdo J. D. N. y en su respuesta trata de probar que algunos actos del doctor Porras en favor de los mencionados caballeros encerraban un fin avieso y que otros no se justifican en lo absoluto. Como tal cosa no es cierta en ninguna de sus partes, volvemos hoy sobre el mismo tema, para rechazar de nuevo el cargo de ingratitud que hace ahora, en el citado artículo, no ya el diario de la lotería por su propia cuenta, sino uno o varios de los ex-amigos del Presidente, uno o varios de aquéllos mismos a quienes nos referimos.

Pero antes de pasar adelante conviene hacer saber a J. D. N. que se le van los estribos y procede con suma ligereza, propia de quien a las lides del periodismo y al manejo de la pluma no está acostumbrado, al decir que la publicación de este periódico es obra de los interesados en mantener a su lado y siempre agradecido *al que todo lo puede*, y que el empeño en aplastar al pequeño grupo de disidentes debe ser obra de los aduladores, de los chismosos y de los anónimos. Nada más injusto y más ofensivo puede darse. La publicación de «La Razón» se imponía pues la administración actual atacada rudamente y todos los días desde las columnas de «La Estrella» necesitaba de un periódico para su defensa; y suponemos que no nos creará J. D. N. tan cristianos a los que formamos entre el personal de la actual administración o somos amigos de ella, hasta el punto de que con santa mansedumbre sorportemos los ataques de los enemigos, o que como el Cristo de Judea, cuando se nos dé una bofetada en la mejilla, pongamos la otra para que se repita la injuria.

Esto en cuanto al periódico; que en cuanto al autor de este artículo ni sabe ni necesita adular, ni lo espera *todo* del doctor Porras ni le lleva cuentos ni chismes, ni puede considerársele como escritor anónimo sólo porque firme sus artículos con las letras A. B. C. pues en el mismo caso estarían el escritor o los escritores que nos contestan y firman con otras tres letras: J. N. D. LA RAZON tiene un Director conocido, y el autor de este artículo un nombre limpio que dar siempre que de una reparación hidalga se trate, a la que quizás no haya ocasión, por lo menos con los señores Chiari, Mendoza, Pinel, Filós y Mata, pues en su anterior artículo y en éste, si bien se refiere a actos públicos de ellos y los juzga con el criterio que cree conveniente; procura no lanzar expresión que pueda herirles en su honra ni ponerles en ridículo.

Es curioso ciertamente el modo de pensar de algunas personas. Para ellas el Jefe del Ejecutivo no tiene amigos sino aduladores, chismosos, gente vil que solo está pendiente de sus favores. Con llegar a la Presidencia, el doctor Porras debió perder todos sus afectos. Y personas que ayer, cuando era un simple ciudadano se contaban entre sus amigos, y no hubieran permitido que en su presencia se hablara mal de él; habrían sido capaces de cualquier sacrificio en su favor; le confiaban sus penas y alegrías, le pedían consejo o se lo daban, hoy no lo visitan siquiera, ni aun lo saludan o si lo hacen es de mala gana; dejan que en presencia de ellos se vomite contra él un torrente de injurias; oyen con regocijo que se le pongan apodos ridículos y en veces hasta por congraciarse con los enemigos también se los dan ellos; no se creen obligados a la menor atención con el amigo etc; tan sólo para no pasar como aduladores y porque no se les crea chismosos, o asalariados o viles. Y no paran allí esas personas sino que, a quienes consecuentes con la amistad y el compañerismo, siguen en buenas relaciones con el amigo y compañero, los califican de mala manera y atribuyen su actitud a fines bajos y despreciables. Desgraciados los Jefes de Estado si esa idea llegara a predominar! Desgraciado el país en donde el mandatario no tuviera a su lado amigos ni compañeros, sino hombres de tan execrable condición! Por fortuna ni aquí entre nosotros ni en ningún país es así en lo general. Verdad que hay siempre alrededor de los altos funcionarios aduladores y chismosos, pero hay también personas que ni adulan ni *chisme*an y cuyo cariño al individuo y cuyo apoyo a la administración tienen móviles más altos y dignos que los del lucro en ualquiera qde sus formas.

Sentado esto, volvamos a la cuestión principal; J. D. N. cree que los ex-amigos del Presidente deben callar cuando ciertos periodistas acusan de ingratitud para con ellos al doctor Porras, tan sólo porque ya firmaron una declaración de que él no les debía antes ni les debe ahora favores, refiriéndose al decir esto al documento que publicó don Joaquín Barahona hace algún tiempo. Eso no es así desde luego. Bien saben ellos el motivo de esa declaración, que no tiene relación íntima con los cargos que ahora se hacen al doctor Porras, cargos éstos que si ellos no han rechazado, *siquiera una vez*, es porque los halaga que se hagan, desde luego que sirven para tratar de excusar su actitud política, que si bien estaban en el derecho de adoptar, no tiene excusa posible.

J. D. N. hace un memorial de acusaciones. Veámoslo. El doctor Francisco Filós, dice, fué socio del doctor Porras en sus malos tiempos. Malos para quién? El doctor Porras era un abogado en esa época que ejercía su profesión con resultado satisfactorio y tenía muchos negocios, algunos muy buenos, a su cargo. No se unió pues a Filós para compartir con él miseria y angustia, sino para tener a su lado y abrir camino a un amigo a quien ha querido mucho, a quien jamás ha esquivado ni desairado porque no tiene la piel blanca y a quien llevó al mas alto puesto en su Gobierno, esperando en que desprendiéndose de viejos hábitos, fuera un colaborador tan inteligente como asiduo. En cuanto a lo primero no se engañó ciertamente, mas sí en cuanto a lo segundo; y la separación del viejo amigo, del *socio de los malos tiempos*, agotados todos los medios de armonizar las cosas, has-

ta el que J. D. N. llama "inquisición del Tribunal de honor" se debió a esto y no a otra causa. Eso lo saben bien los señores Chiari, Mendoza, Pinel y otros y, en justicia, no debió ser motivo de resentimiento del doctor Filós, cuyos servicios hubieran podido ser aprovechados, y de ello trataba el doctor Porras, en otro puesto en que no fuera necesaria una atención tan constante como en la Secretaría de Gobierno.

No cometió crimen el doctor Mendoza al no aceptar ninguno de los empleos ofrecidos por el doctor Porras ni puede serlo el haber prosperado en sus negocios con gran regocijo de sus amigos, entre ellos el doctor Porras quien proporcionó a Mendoza más de un buen cliente. Pero si no hemos olvidado sucesos ocurridos ayer no más, Mendoza se retiró de la política, por acto público, y según rumores que con insistencia corrieron en esa época porque estaba disgustado debido a que no consiguió que se nombrara para un alto puesto a un buen amigo suyo, cosa en que el doctor Porras no pudo complacerlo por razones políticas largas de contar. Con Mendoza pasó lo que con tantos otros, a pesar de su gran talento, su don de gentes o su experiencia política. Pudo tenerlo todo, pero como no consiguió algo que deseaba, se disgustó y aunque trataba, con su habitual cortesía, de esconder su estado de ánimo, a quienes lo conocen y lo tratan a diario no se les ocultó que *él no era ya el mismo para el doctor Porras* y que probablemente aprovecharía la primera oportunidad, el pretexto más trivial, para romper la vieja y estrecha amistad que los unía y en que eran recíprocos el cariño, las atenciones y los servicios.

De don Francisco Mata poco más tenemos que agregar a lo que ya antes dijimos: creemos que él se ha separado del doctor Porras porque ha tenido en más la amistad de Chiari, Pinel y Mendoza que la de aquél. Así somos los hombres! Don Francisco es una excelente persona, pero un poco impresionable, y su ánimo ha sido trabajado en contra del doctor Porras, quien no ha dado motivo para el resentimiento de Mata y quien políticamente ha hecho más por él que Chiari y Mendoza que no se acordaron siquiera de que existía este distinguido liberal cuando ocuparon la Presidencia de la República. Si el *Godofredo de Bouillon*, que no Bayardo istmeño, hubiera tenido en cuenta que obras son amores y no buenas razones, no se habría separado del doctor Porras para entrar en la aventura política de los señores Mendoza, Chiari y Pinel.

Es una iniquidad la que comete J. D. N. al asegurar que si se ofrecieron empleos al señor Chiari fue con el objeto de sacarlo del Banco. Ya sabemos que hay Yagos que desde hace mucho tiempo le repiten tal cosa, que es del todo falsa. Pero J. D. N. si es hombre sensato no debe hacerse eco de especie tan falta de razón y tan ingrata. Si el doctor Porras no hubiera querido que el señor Chiari fuera Gerente del Banco, con no haberlo nombrado estaba todo concluido. El doctor Porras tenía, lo aseguramos, simpatías muy hondas por el señor Chiari, y sin la actitud de éste y de su amigos en las últimas elecciones, hoy sería el Primer Designado y su camino a la Presidencia no estaría tan cubierto de arojos como está. La inquietud política de unos y las desconfianzas injustificadas de otros de los consejeros del señor Chiari le han causado graves daños a su carrera pública, cosa de que él en breve se convencerá y que nosotros sentimos verdaderamente.

Poco enterado creemos a J. D. N. del gran número de amigos, parientes y paniaguados de los ex-amigos del doctor Porras que para complacerlos a ellos fueron empleados, o bien obtuvieron alguna concesión oficial; y si hubiéramos de darle la lista, cosa que no viene al caso, vería que pasan de tres los que aún conservan sus puestos. Y sépase que si no hacemos esto no es porque no nos atrevamos a publicar esos nombres, sino porque no queremos mezclar en estos asuntos a personas a quienes no es menester. Que pregunte J. D. N. a Pinel, Chiari y Mendoza si aún hay empleados sujetos recomendados suyos y, si no le basta, que averigüe con los Secretarios de Estado privadamente, que más de uno podría darle datos al respecto.

Pero en verdad este asunto es baladí; no vale la pena de tratarse pues casi todos los recomendados, fueron compañeros de lucha y bien hecho está lo que en favor de ellos se hiciera. La observación sólo lo hicimos en nuestro pasado artículo para afirmar con mayor fuerza, que el doctor Porras había atendido los deseos justos y posibles de realizar de sus amigos y que más de un nombramiento que él no quería hacer lo fue para complacerlos a ellos. Esto es muy cierto, y nada vale que en uno de los casos, el que preferimos citar entre varios, se nos replique ahora con cosas tan fuera de razón, como la de que el enemigo casi personal del doctor Porras a quien por influencias de Chiari y Pinel se elevó a un alto puesto, que ha sabido ciertamente honrar, fue abogado de confianza del doctor Porras en un pelo, de suma delicadeza, pues Mendoza fue ayer para él casi un hermanito Filós su socio, Chiari y Pinel amigos muy queridos y Mata el Godofredo de Bouillon del liberalismo panameño y hoy sin embargo son sus enemigos, más terribles quizá, más llenos de rencor que los enemigos de todas las épocas; la de que un hermano de ese enemigo casi personal ofrendó la vida por la causa del doctor Porras, pues no es cierto; la ofrendó por la causa liberal y cuando tal cosa, que hoy todavía lamentamos los que conocimos a tan gallardo mozo, sucedió, no militaba con el doctor Porras; y por último la de que otro hermano de ese mismo enemigo casi personal le está sirviendo de manera casi incondicional al doctor Porras en la Asamblea, porque ese hermano, liberal de firmes quilates y hombre consecuente con la amistad y el compañerismo, es amigo decidido del doctor Porras, a despecho del otro, siendo bien sabido que en política no siguen siempre un mismo camino.

Este nuevo artículo que no deseábamos producir, y que J. D. N. ha provocado con su réplica, lo concluiremos haciendo constar que si juzgamos a los señores Pinel, Chiari, Mata, Mendoza y Filós enemigos del doctor Porras nos basamos en sus procederes y en ciertos hechos que así lo hacen comprender. Dígasenos, si no, si su conducta en las elecciones de Julio fue de amigos o de enemigos; si un amigo hubiera dicho lo que el doctor Mendoza dijo del doctor Porras en su Exposición; si la actitud de Pinel y Mendoza en la Asamblea y los ataques del último, son actos propios de amigos; si el escribir en el periódico más envenenado del país, como se dice que lo han hecho los doctores Filós y Mendoza, o proporcionarle datos para que ataque al Gobierno, como se comprobó plenamente respecto del último, defensor hoy día (que cosas se ven Dios mío!) de la lotería de Panamá, lo hacen los amigos, y si llevar a don Adriano Robles el nombramiento de Corresponsal de «La Estrella», como se afirma que lo hizo el señor Chiari, para que con muy poca sal y sí mucho veneno se dispare contra el Gobier-

“La Estrella de Panamá”

La fundación de esta empresa fue debida a honorable persona y su administración fue igualmente honorable proporcionando a los panameños servicio periodístico inapreciable por largo tiempo. Posteriormente, en no muy lejana fecha fue adquirida en licitación pública por el Gerente de la Lotería de Panamá con parte de las utilidades de este *inocente* negocio y desde entonces la vida del periódico que se edita en sus talleres no ha tenido otros propósitos que el de la especulación. Hija legítima de la Lotería de Panamá rueda por el mundo con la consigna de hacer dinero y más dinero en cualquier forma y por cualquier medio; y como la herencia no es palabra vana, igual es el sentimiento patriótico de madre e hija. Cuba, Estados Unidos, Panamá..... donde se gane más dinero, allí está la patria. Por eso en las columnas de «La Estrella» observaremos cómo se ataca lo que ayer se defendió y cómo se aplaude sin rubor lo que mereció los más acerbos reproches.

¡Por la paga todo tiene cabida en sus columnas!

Ejemplos: en ella se alaba a Estrada Cabrera y a los asesinos de los Alfaro a raíz de la consternación que produjo en la sociedad panameña el horrible asesinato de esa meritoria familia ecuatoriana. Nos cuentan que a un Consul venezolano, el anterior al actual, lo mantenía «La Estrella» en constante incertidumbre; el Gobierno de su patria era bueno o malo según la subvención que se le acordara, y.....tantos y tantos ejemplos más que sería largo enumerar.

«La Estrella» de panameña no tiene sino el nombre. Recordarán los lectores cómo su Director buscando *sa* be Dios que componendas, seguramente una nueva prórroga de la Lotería, delató poniendo en grave peligro en Nueva York al Ministro Colombia, no Herrán la conjuración de la Independencia panameña; y posteriormente, durante el célebre complot Lewis-Marsh su conducta fue francamente antipatriótica, abiertamente anexionista.

A nadie pues debe sorprender su actitud después del fracaso de las embestidas *patrióticas* de su Director contra el Diario Público ni mucho menos admirar, después del conocimiento de que no habrá prórroga de Lotería, que sus mayores agresiones vayan encaminadas principalmente contra el Doctor Porras, defensor insospechable de los caudales nacionales.

En sus columnas se ha dado patente de corso para que modernos piratas de distintas nacionalidades como los que frecuentemente visitaron a esta tierra en tiempo de la Colonia, aun explotando las desgracias de la patria, abran campaña contra los baluartes del Gobierno a cuyo frente se halla un Estadista probo y honrado en la acepción única de estos vocablos. Y como para llenar mejor su misión, pone a su frente al conocido Nicolás Victoria Jaén. Pero vano será el intento, conforme sea el ataque así será la defensa y en torno del Doctor Porras, firmes, sin echar pie atrás nos reuniremos los verdaderos patriotas y con el arma al brazo y escudados siempre con la justicia y la razón mantendremos a raya a esa avalancha de desechados políticos, de ambiciosos fracasados que se agitan enfurecidos por desacreditar a la actual administración.

La lucha será buena porque el *asalto* es terrible, pero la moral y la energía en los amigos del Gobierno nos darán indubablemente la victoria. Sea pues la lucha.

Panamá, Octubre 14 de 1914.

La conspiración del silencio

Ni los asaltos con que diariamente se desmanda «La Estrella de Panamá», contra la administración del Dr. Belisario Porras, hijos de mercantilismo estrecho, producto de ambiciones y cálculos frustrados; ni el clamoreo hostil que en parques, cantinas y corrillos conjuntamente alientan los conservadores vencidos en 1912, enemigos de siempre, y los liberales de la fracción mayoritaria, secundados todos por legión de satélites de ninguna cuantía, son para llevar tanta tristeza a nuestro ánimo como ese mutismo sistemático, verdadera conspiración silenciosa, de que hace gala una gran porción de empleados públicos que, dicién-

Continúa en la página 2ª

no a su sabor es cosa de amigos; o no lo son, o se ha perdido ya la noción exacta de lo que significan las palabras amigo y enemigo.

Quede el grupo minúsculo tranquilo. Nosotros no lo atacaremos. Sabemos bien cuan cierto es lo que dice, aunque en tono irónico J. D. N. en el último párrafo de su artículo: "los que forman el grupo son liberales descarriados!" Verdad sin segundol! Ojalá que ellos mediten y vuelvan sobre sus pasos. O de no, ojalá que permanezcan, "pero de verdad" en paz, sin que ni abiertamente ni tras de bastidores creen más dificultades al Gobierno, azucen las mas feroces pasiones contra el doctor Porras y se complazcan en haber creado y tratar de mantener esta situación anómala en que vive el Liberalismo y de la cual tendrán que rendir cuenta a la Historia, pues de seguir en esa labor seguiremos nosotros también en la nuestra. La actitud de ellos obliga y explica la nuestra.

A. B. C.

dose fieles, y adictos, en modo alguno demuestran su adhesión, en estos momentos críticos en que tan necesario parece oprimir y contrarrestar el oleaje de la oposición, cada día más impetuoso, contra el Gobierno y contra el Jefe.

Nuestras palabras no pueden alcanzar desde luego, y como bien se echa de ver, a la totalidad de servidores del actual orden de cosas, pues comprendemos, por una parte, cuán mal encauzados irían los servicios públicos si cada cual se inmiscuyese en la política activa, militante, y por otra, lo inadecuado que es pedir que todo mundo salga a la palestra, que se muestre en el estadio periodístico, habiendo de seguro muchos perfectamente ineptos, o incapacitados para ello, en fin, bastaría para imponer cierta necesaria limitación a nuestro pensar, idea muy arraigada que tenemos de que se debe respetar la libertad de opiniones políticas en los empleados secundarios e inferiores: es decir implícitamente, que los conspiradores mudos a que hacemos alusión no pueden menos de ser sino determinadas personalidades, cuya pasividad e impavidez en estos momentos aciagos y penosos en que el Dr. Porras, repetimos, se ve convertido en punto de mira exclusivo de feroces e implacables adversarios, son desconcertantes, a la par que contrastan singularmente con los cargos y funciones que desempeñan en el Gobierno.

Por un fenómeno, que bien cabe llamar de teratología política y que demuestra nuestra deficiente educación cívica, aquí se ataca y vilipendia precisamente al dignatario que en todas las repúblicas civilizadas impone consideración y respeto profundos en el ánimo de todos los ciudadanos: es que el Presidente de la República no hace más que refrendar los actos de sus altos e inmediatos colaboradores, quienes comparten con él, desde luego, todas las responsabilidades del poder. Empero entre nosotros, no sólo se muestra fisga del respeto debido al primer mandatario del país, sino que también se le hace únicamente responsable de cuanto ocurre en cualquier ramo de la administración, que equivale a identificar su persona con la Nación entera. Tan zafio cuanto tendencioso proceder debería provocar a lo sumo desprecio en el ánimo de las gentes sensatas, máxime cuando le sabemos caldeado y sustentado, en las filas adversas, por la inquina y el odio sistemático de cierto periodismo local, cuyos principales editorialistas políticos son dos sujetos poco o nada recomendables desde el punto de vista ético: el uno, advenedizo pernicioso, residuo venido a nuestras playas desde el otro lado del Atrato, triste individuo complicado, según se ha dicho públicamente, en varias tentativas de asesinato, contra el Presidente de su país, primero, contra respetable personalidad de Chiriquí, después; el otro, degenerado hijo de Panamá, aberración ambulante de la Naturaleza, pluma mercenaria además, siempre al servicio de aquél que acalle con dádivas y pizanzas sus apetitos, sus necesidades estomacales.

No creemos, sin embargo, que sea el desprecio, arma la más adecuada en los momentos presentes: la oposición conservadora y liberal, cauce a donde se quiera, no puede identificar al Gobierno todos los elementos descontentadizos, no nos agradecería ser hermoso lance, y menos aún los mercenarios de la pluma a que acabamos de referirnos. ¿Cuál debe ser, pues, la actitud de los verdaderos amigos del Gobierno, de los que tenemos por qué ser fieles sostenedores del doctor Porras? Ante todo repeler día por día los ataques de la gentualla opositorista por medio de la prensa adicta, ante el público; oponer luego a las críticas y censuras prodigadas *sotto voce*, réplicas firmes y vigorosas, de esas que sólo podrán ha-

cer, desde luego, los que sentimos por el Jefe simpatías y cariño sinceros, no esoteros que se traducen en balboas, cual acontece con no pocos de los empleados que en la actualidad viven a la sombra protectora del doctor Porras. De ahí la necesidad que se impone, imperiosa, necesaria de inquirir quiénes están dispuestos, de modo firme y decidido, a acompañarnos en la lucha que empezamos con este nuevo periódico; no pudiendo pedir a todos los que hoy militan bajo las tiendas del Gobierno adhesión eficaz, positiva, nos atrevemos a hacerlo, sí, con aquéllos que están moralmente obligados a prestar su concurso, a virtud de los altos y representativos cargos que desempeñan: la propia conciencia indicará a cada cual el camino que debe seguir para salvar de máculas la propia dignidad. Una sola excepción parecemos de rigor hacer, y es la de los principales e inmediatos colaboradores del doctor Porras, los Secretarios de Estado, quienes pueden abstenerse de bajar a la liza, por ser tanto más beneficiosa su actuación, en la sombra, fuera del alcance posible de los enemigos. Cualquiera otra abstención de parte de servidores públicos, de cierta categoría, es francamente, y no puede llamarse de otro modo, deserción criminal, imperdonable de un deber, implícitamente contraído al aceptar la participación en el Gobierno. Los beneficios que proporcionan las alturas del poder aparecen asimismo responsabilidades, que son algo así como el reverso de las primeras, y a las que no es dable substraerse sin menoscabo de la hombría de bien.

Y no se aduzca—triste expediente que hemos tenido ocasión de sorprender en boca de algunos empleados públicos—que no todos estamos personalmente comprometidos con el doctor Belisario Porras, siendo así como los hay que van hasta pretender que su posición oficial y las prebendas consiguientes las deben, no a este prestigioso caudillo, sino al doctor X, a las gracias de don Y, a los excelentes oficios del señor Z, etc., sin parar mientes en que ni Z, ni Y, ni X individualmente, o combinando sus sedicentes influencias, hubieran llevado a los puestos que hoy desempeñan, sin la aquiescencia del Jefe por antonomasia del Liberalismo panameño de quien somos todos, en realidad de verdad, humildes acreedores. El dilema está planteado: o se es amigo sincero, fervoroso y decidido del doctor Belisario Porras, y como tal hay que acompañarlo en la lucha, sostenerlo y defenderlo contra los ataques del adversario, que mar, en fin, el último cartucho por él y su Gobierno, o se es amigo ocasional, oportunista, por el hueso y por los balboas devengados, y en este caso nada más natural que no arriesgarse entre las balas, condición que equivale a la de enemigos virtuales. Empero nos resistimos a creer que la situación de estos últimos pueda sostenerse mucho tiempo: amén de que ningún Gobierno puede surgir y salir adelante, llevando en su seno elementos contrarios, como dejamos indicado, la conciencia moral, ese juez severo de todas nuestras acciones, señalará, a no dudarlo, a los interesados, qué solución es en tales casos la más honrosa, por ser la que mejor se armoniza con la dignidad y el decoro individuales. Los amigos personales y políticos del doctor Porras, los que tenemos para con él motivos de gratitud y cariño que no se borran ni en correr de los años, estaremos de pies, firmes, prestos a afrontar cualesquier situaciones, a combatir hasta la hora postrimera, dispuestos a triunfar o perecer con el Jefe, en la lid; sólo que, en el ardor de nuestra sinceridad y entusiasmo, queremos saber quiénes son los amigos, quiénes los enemigos, dónde se encuentran los unos, dónde los otros: como que preferimos en esta cruzada emprendida, enemis-

tades obstensibles, declaradas a la luz meridiana, a componendas y subterfugios que, con visos de adhesión y amor, ocultan a terribles y perniciosos adversarios, lo preferimos todo, inclusive una guerra sin cuartel a esotra guerra, más mortífera todavía, de los enemigos íntimos, de cada cual si dijéramos, guerra que llamamos la *conspiración del silencio*.

De "El Noticiero" de David

David, República de Panamá, Septiembre 21 de 1914.

Señor Director de El Noticiero,

David.

Estimado señor Director:

Unas pocas líneas señor, para informar al público, como fiel cronista de su simpático diario, de las impresiones que los últimos acontecimientos políticos desarrollados en la Capital, han causado por estos pueblos.

Es unánime señor, el desagrado que por aquí ha producido la injusta y cruel oposición que políticos mal intencionados han encabezado contra el progresista y honrado Gobierno que dirige el eximio ciudadano doctor Porras; exceptuando señor Director algunos pocos pretenciosos con más ínfulas que gallo en su gallinero y con tanto prestigio como don Nicolás el delator, puede decirse sin temor a ser desmentido que no se encuentran por estos pueblos media docena de personas que no muestren de una manera u otra el desagrado que ese proceder les ha causado; y viendo las cosas desde el punto de la imparcialidad no puede esperarse otro resultado; hoy que el Jefe del Poder Ejecutivo se impone los mayores sacrificios para mejorar nuestras condiciones; que es "una bella realidad" el ferrocarril; que el Gobierno ha hecho el milagro de cubrir las deudas atrasadas contraídas por gobiernos especuladores, que no se puede fijar un solo caso de peculado ni siquiera de condescendencia, viniendo a convertirse en realidad la rimbombante frase de "las arcas de cristal", que las entradas sobran para cubrir los gastos, que se lleva a feliz término la magna obra de la Exposición, que se han acabado los favoritismos, que los Secretarios de Estado no son abogados con pingües sueldos de Compañías poderosas y en fin que los actos de todos los empleados son rigurosamente vigilados para impedir los actos vergonzosos que presenciábamos en las administraciones pasadas; todo esto Sr. y muchas cosas más que me reservo para otra ocasión son los motivos que existen para que los hombres serios del país le den la razón al doctor Porras, como en efecto se la dan, y condenen con todas sus fuerzas la sistemática oposición que no tiene otro móvil que el despecho, el peculado y la envidia.

Perdone señor Director el lenguaje usado en esta correspondencia, pero es tanta la indignación que embarga mi espíritu al ver las calumnias y envenenados dardos lanzados contra el doctor Porras, que confieso francamente y sin rubor carecer de las virtudes necesarias para ver con piedad tantas iniquidades.

ORIENTAL.

La obsesión de las finanzas

De todos los ramos de la Administración Pública, es el de Hacienda el que más preocupa en la actualidad a la oposición. El caso es muy natural. El doctor Porras subió al poder después de haber presenciado el país el más loco despilfarro de sus dineros en beneficio de una anhelada reelección presidencial. La penuria era tanta, que el nuevo Gobierno se vio obligado a recurrir a empréstitos para atender a su sostenimiento. Después, conocidos son los esfuerzos del Ejecutivo para darle vida propia al país: construcción de ferrocarriles; fundación de un Banco de préstamos a largos plazos; creación de las Oficinas de Registro, de la Propiedad y del Estado Civil; creación de los Archivos Na-

cionales; fundación de Estaciones Experimentales de Agricultura; perfeccionamiento del sistema telegráfico, agente eficaz del comercio; reparto de tierras gratuitamente a todos los que quieran dedicarse a la agricultura; formación de Códigos Nacionales; perfeccionamiento del sistema de enseñanza, unificando el plan de estudios, e impulso a la educación industrial con la creación de la Escuela Profesional de Mujeres, y la reorganización de la de Artes y Oficios. Todos estos proyectos necesitaban dinero, y el del empréstito para ferrocarriles y Banco era demasiado tentador para que el Trust que en este país forma la aristocracia del dinero no tratara de incluirlo entre las muchas concesiones que ha obtenido de todos los gobiernos. Así hubiera sido, si la avaricia de esas gentes no se hubiera estrellado contra la firme voluntad del Presidente Porras de no conservar adeptos a trueque de las conveniencias públicas. Ante semejante decepción, hombres que le prestaron un entusiasta concurso cuando era candidato, le volvieron la espalda, y en agrupación híbrida se dedican a la labor que condensan en "La Estrella", con sus ataques apasionados. No ha bastado el tema de la Exposición para demostrar la impericia del Gobierno en el manejo de las rentas públicas. Tampoco les ha satisfecho publicar el gran descubrimiento de que en dos años de Administración se han gastado \$ 11,795,589.46 [así, en plata, para abultar más] sin fijarse que el Presupuesto señalaba para gastos en ese mismo período \$ 15,364.856, suma que no representa un aumento considerable en la que se viene consignando desde la fundación de la República. Y los créditos, oh los créditos, como que la Asamblea tiene en sus manos actualmente el proceso de los expedidos en la Administración Arosemena. La actual no ha podido escapar de esa práctica, pero la diferencia es grande; todas las sumas que ha habido que votar en Consejo de Gabinete ahora, responden a una necesidad real, comprobada en cada caso con la documentación correspondiente. El despecho va hasta buscarle complicaciones al país con la patriótica intención de desprestigiar al doctor Porras, y así vemos el regocijo con que se acoge en "La Estrella" un cablegrama que dice de la intervención del Departamento de Estado en la negociación del empréstito para el ferrocarril, cosa bien añeja, por cierto; vemos también cómo la infundada pretensión de un señor Chase sirve de tema al mismo diario para hacer creer que en Panamá hoy los extranjeros no tienen garantías, y por último, el contrato recientemente celebrado con el señor Guillermo Bardy, que publicamos a continuación, ha sido comentado burdamente, falseando la verdad, para solaz de los lenguaraces difamadores del Gobierno. Publicamos el referido contrato para que se vea como mienten a sabiendas los que vienen afirmando que en ese acto hay una negociación ilícita, ruinosa para el Tesoro, cuando sólo obedece a disposición expresa de la Ley 20 de 1913 [obra del doctor Porras] que ha venido a consagrar entre nosotros la propiedad para el Estado de sus bosques.

Contrato No. 6

Los suscritos, ARISTIDES ARJONA, Secretario de Hacienda y Tesoro, por una parte, que en adelante se denominará el Gobierno, y GUILLERMO BARDY, por la otra, quien se llamará el Arrendatario, hemos convenido en el siguiente contrato:

El Gobierno da en arrendamiento a Bardy, cinco mil (5,000) hectáreas de terreno en la isla de Coiba e islas vecinas, que las constituyen las siguientes porciones:

En Coiba, 2,862 H.; en la de Jicarón, 1,650; en Jicarita, 143, y en Montuosa, Coibita y Cocos, 345 hectáreas, todo de acuerdo con el plano levantado por los ingenieros Johnston y Zappi, el cual ha sido revisado por el Agrimensor General.

En virtud de este arrendamiento, el Gobierno faculta al señor Bardy para *explotar los bosques* existentes en los terrenos de que se hace referencia, por un término de diez años.

El término señalado, comenzará a contarse desde la fecha en que la explotación comience, que será

dentro de los seis meses siguientes al de la fecha de este contrato.

El Arrendatario se obliga a explotar los bosques existentes en las islas mencionadas dentro de los límites de las cinco mil hectáreas, en la forma que quedan expresada, mediante las siguientes condiciones:

A ejecutar las labores de explotación empleando procedimientos científicos, a efecto de no destruir inútilmente los árboles que no están en sazón, o los que den resinas u otros productos valiosos semejantes;

A procurar la reproducción de sustancias o maderas que explote por el cultivo de las mismas, o, en cambio, a establecer en el terreno explotado plantaciones de cocos, con el fin de convertirlo en cocales. Caso de no establecer esas plantaciones, el Arrendatario se obliga a asegurar por medio del cultivo, la reproducción de aquellas plantas que haya necesidad de arrancar para extraer de ellas productos medicinales; y

A tomar todas las precauciones que sean necesarias en la extracción de gomas, resinas, etc., cuya explotación hará por medio de procedimientos científicos.

El Gobierno se reserva su derecho de dominio sobre los terrenos arrendados y caso de que en algún tiempo esté autorizado para venderlos, se obliga a dar la preferencia a Bardy, en igualdad de precio.

El concesionario pagará al Gobierno, como precio del arrendamiento, la suma de quinientos balboas anuales (B. 500.00). Este pago se hará en la Tesorería General de la República, por semestres adelantados, que comenzarán a contarse desde la fecha de este contrato. El pago se hará dentro de los treinta días primeros de cada semestre.

En el caso de que en los terrenos arrendados existan ocupantes o sobre ellos se alegue, por particulares, algún derecho serán de cargo del arrendatario las indemnizaciones que amigablemente se acuerden a los que judicialmente se declaren.

El Arrendatario reconoce, además, a favor del Gobierno, el 5 por ciento del producto bruto de las explotaciones. Estos productos los recibirá el señor Bardy, previo el pago en la Tesorería General del valor que representen, tomando como base las últimas cotizaciones del artículo exportable.

Los productos que se extraigan de los bosques existentes en las tierras que por el presente contrato se arriendan quedan exentos del impuesto de extracción establecido en la Ley 15 de 1910.

El Arrendatario queda sujeto a la inspección del Poder Ejecutivo, tanto para cerciorarse de los méritos de todos empleados en la explotación, cuanto de los beneficios que derivan de ella.

Este contrato no será traspasado a Gobierno alguno, y para serlo a otra persona o Compañía, es preciso el permiso previo del Gobierno. Para su validez requiere la aprobación del Excelentísimo señor Presidente de la República.

El Gobierno se reserva el derecho de declarar rescindido administrativamente este contrato, caso de que el Arrendatario falte al cumplimiento de las obligaciones que contrae.

Para constancia, se firman dos ejemplares de un mismo tenor, en Panamá, a los veinte y cinco días del mes de Septiembre del año de mil novecientos catorce.

ARISTIDES ARJONA.

GUILLERMO BARDY.

República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Hacienda y Tesoro.

Panamá, Septiembre 25 de 1914.

APROBADO.

BELISARIO PORRAS.

El Secretario de Hacienda y Tesoro,

ARISTIDES ARJONA.

Semana parlamentaria

Heme aquí entre los de la barra confundido con el pueblo que asiste a las sesiones y que en esta ocasión lo componen en su mayoría los obreros que desean saber la suerte que corre su proyecto. Pertenezco, yo al considerable núme-

ro de amigos del Gobiernoq' en posesión de algunos bienes de fortuna vivo de mis rentas y como hombre independiente puedo apreciar con absoluta imparcialidad las cualidades buenas y malas de la administración Porras que dicho sea de paso contribuí a crear con mis modestos esfuerzos y la unidad de mi voto. Pero, vamos que me estoy metiendo en política y a la Asamblea no se va a hacer política, y si no que lo diga el Honorable Mendoza que nos ha resultado el Diputado más antipolítico.

Tomo asiento. Quedo colocado entre dos conocidos: es el de la derecha un buen liberal que lleva con orgullo una brillante carrera de servicios al partido y el de la izquierda es otro liberal de éstos que han merecido mucho del partido pero a quienes el liberalismo no les debe nada, absolutamente nada. Es un cesante por inepto, por incompetente y porque es del número de los que creen que basta llamarse liberal, para gozar de un buen hueso aunque sus facultades sean nulas.

Asisto a la sesión del lunes 5.

Se discute la Ley Mojica o sea la ley de los obreros que ha tenido el del descarriado Jefe Liberal Honorable doctor Mendoza un formidable enemigo. Tanto como decir el autócrata Kaiser contra los, hasta ayer universalmente desconocidos, Joffre y French.

Don Carlos se gasta una cuantiosa fuerza oratoria contra el proyecto. Nos espeta un discurso tan tormentoso como la gran batalla que libran aliados y alemanes y nos da como conclusión que el proyecto no favorece en nada al gremio obrero porque él es obrero y como tal trabaja desde las 7 a. m. hasta las 10 p. m. y gana como cualquier obrero... una bicoca, una pequeñez: de \$ 1,000 a \$2,000 unas veces y de \$ 3,000 a \$ 4,000 otras. Esto mensual.

Con estas entradas, bien sabido es que apenas tiene un obrero para vivir.

¡Cómo nos irá a nosotros los pobres! me decía un tío que se hallaba por ahí cerca. Según esto el patriota Saavedra Zárate también es obrero. Gana \$ 300 al mes para que se escriba diariamente una tiradera para la Asamblea, un Correo de Brujas y un otro suelto insolente contra el doctor Belisario Porras, Presidente de la República. Saavedra Zárate que está en intimidad con Victoria *tout le jour* se va contra los obreros porque la empresa de "La Estrella" es obrera. Lo que ocurre es que el gremio obrero de Panamá no se ha dado cuenta aún de quiénes son sus verdaderos amigos, sus compañeros de fatigas y necesidades, sus voceros en la Asamblea y luchadores en «La Estrella».

El doctor Monzoza que se gana \$ 50,00 en diez minutos, tiempo que él emplea en hacerse un memorial para un Juez o para un Secretario de Estado sobre cualquier asunto que se le encomiende—es un obrero.

Obrero es el señor Victoria Jaén que se pasa la mayor parte de las horas del día en una puerta del Hotel Central o en el Parque desbarrando contra el liberalismo y su jefe el doctor Porras y luego se escribe un editorial para «La Estrella» donde se desahoga... política y personalmente. Por esto le pagan \$ 400 al mes, y por esto mismo el Honorable Pinel se ha convertido en un «pasionista» adorador de don Nicolás. Don Próspero se interesa por los obreros e ingrato fuera si no se mostrara «amoroso» con Victoria Jaén un paladín de la causa.

—Mi vecino de la izquierda—¿Qué le parece a usted Mojica? ¿Quién es Mojica? ¿Con qué derecho habla Mojica de los obreros cuando él no ha pasado de ser un pobre obrero?

—Mi amigo, no le entiendo. Censura usted a Mojica, porque modesto e inteligente se levanta y defiende con razones concluyentes la justa causa de los obreros, es decir, su causa, su gremio, sus compañeros, sus hermanos en el trabajo y en la lucha por la vida? Nadie a mi entender puede hablar en el seno de la Asamblea con más propiedad y más derecho en ese asunto que el Honorable Mojica.

—Mi vecino el de la derecha.—Bien contestado, amigo. Por lo visto es socio piensa con Victoria, Mendoza, Pinel y el patriota colombiano Saavedra Zárate.

Vuelvo a otra sesión interesante. Se debate un proyecto de ley por el cual la empresa de la Lotería de Panamá, pasará a ser de la Nación una vez termine el período de la prórroga que le fue concedida el año de 1901.

Las bombas alemanas al caer so-

bre el hermoso puerto de Amberes no han producido efecto tan desastroso. Para el honorable Mendoza el proyecto de Lotería Nacional en beneficio de la Instrucción Pública y las Casas de Caridad, Asilos, Hospitales etc., es antipatriótico, porque no permitirá la prórroga del actual negocio del cual se benefician unos pocos privilegiados que representan desde luego la más pura y condensada idea de los hombres patriotas según el muy respetable criterio de don Carlos. Es así como se hace patria.

Dice el Honorable Mendoza que el proyecto es inconstitucional. ¿Pero lo sería así una nueva prórroga que dizque se trabaja *sotto voce*?

Uno de los enemigos *acorazados* contra el proyecto daba como argumento poderoso para combatirlo la supuesta existencia de una cláusula en el contrato de la última prórroga de la cual dizque puede desprenderse otra más.... Hm. Hm. Hm. La! La! La! (los que recuerden este día de la Princesa del Dollar bien pueden ponerle música). Hm. Hm. Hm. La! La! La!....

SAM.

La labor antipatriótica de la "Estrella de Panamá"

Entre las lecciones numerosas que en la actualidad nos ofrece la tremenda guerra europea, la de más relieve y valer es, sin duda alguna, la de patriotismo. En cada una de las naciones beligerantes ocurren actos, día por día, que revelan en sus habitantes amor acrisolado a la patria, devoción inquebrantable al deber sagrado, disposición extraordinaria para el sacrificio sin límites, pero lo que merece mayor admiración es la actitud de la prensa y la de los grandes *leaders* políticos, rodeando energéticamente como rodean a sus respectivos gobiernos, estableciendo unión íntima entre todos los elementos sin consideración de colores y partidos, infundiendo así valor y confianza al país entero. Todo esto revela un fondo de moralidad latente y de civismo profundo vigoroso, y enérgico, muy a lampar de las influencias mórbidas de los intereses de partido y muy fuera del alcance del influjo del interés personal, interés que todo hombre de bien está en el ineludible deber de tachar de criminal cuando se antepone a los intereses de la patria en su conjunto.

El espectáculo de tales arranques patrióticos de parte de esas viejas naciones de Europa, donde el espíritu de libertad no despliega sus alas como entre nosotros, donde los más de sus habitantes viven aún influenciados inconscientemente por los largos años que sus antepasados vivieron bajo la tutela férrea de la tiranía, es por demás espectáculo que nos maravilla, y en los días aciagos de la existencia, nos alienta hacia adelante y nos hace creer que al fin y al cabo, el hombre no es todo podredumbre y asquerosidad moral y que es capaz, a ratos, hasta de algo noble y sublime en grado supremo. Pero desgraciadamente, si bien es verdad que este espectáculo nos llena de admiración y de esperanza, también habremos de confesar que nos causa tristeza y desencanto al compararlo con el que nos ofrece la actitud observada en muchas de nuestras repúblicas hispano-americanas, sedicentes democracias, donde los apetitos egoístas más feroces, los intereses personales más antipatrióticos, los proyectos más criminales, las ambiciones más descabelladas y los deseos más traidores, se colocan cotidianamente muy por delante de los intereses de la patria, encontrándose por doquiera y a porrillo, hombres sin moral y sin ley, monstruos de la naturaleza, esclavos de los vientes y vicios, verdaderas úlceras sociales ambulantes, prontos siempre a contaminar la médula nacional, defendiendo como defienden tales apetitos e intereses, tales proyectos, ambiciones y deseos.

Ejemplo viviente, en pie, vibrante, de todo cuanto alegamos es el de «La Estrella de Panamá», periódico que por su ancianidad y por los episodios que forman la historia de su vida, debiera tan siquiera guardar las apariencias de la decencia, hacer un simulacro de sentimientos patrióticos, llevar un antifaz perpetuo para cubrir la que ya su naturaleza y su carácter arrojan por fuera a gran asombro de toda la Nación. Los procedimientos de esta hoja anciana y en otros tiempos digna de veneración, desde algunos meses a esta parte, no pueden menos que calificarse de procedimientos que revelan sentimientos antipatrióticos de la más repugnante especie, exteriorizados por un cuerpo de redacción abigarrado, donde, en cópula híbrida de sus diversos factores, metecos perniciosos y hambreados unos, y renegados de la Patria y de la humanidad otros, se conciben y salen en aborto las opiniones y los juicios más atentadores con-

tra la majestad de la Nación, contra la dignidad de los Honorables Diputados, y contra el respeto que se debe a todo ciudadano que llega a ocupar la Presidencia de la República.

La actitud de «La Estrella» en el asunto del fallo sobre límites con Costa Rica es uno de los ejemplos más característicos de los sentimientos antipatrióticos que ella abriga y que nosotros denunciaremos enérgicamente.

En todo país civilizado, donde exista un fondo de verdadero civismo, en ocasión análoga a la que surgió aquí luego de conocerse el fallo del Chief Justice White sobre la cuestión de límites—cuestión netamente nacional y en nada partidista—la prensa entera se hubiera apresurado a rodear al Gobierno y al país, a animarlo, a defenderlo, a hacer, en fin, causa común en contra del adversario: en tales casos los resentimientos de partido se olvidan, las disenciones intestinas se aplacan, y una alianza tácita, momentánea si se quiere, pero viva, real, enérgica, se establece entre todos; los bandos políticos y los individuos desaparecen y sólo queda en pie, frente al enemigo una patria unida y resuelta a triunfar porque la conciencia de la fuerza de todos sus hijos se lo asegura con voz alentadora. Entre nosotros desgraciadamente, ese fondo de civismo a que aludimos no existe o existe apenas, pues precisamente los que debieran dar el ejemplo, factores como la prensa nacional y los *leaders* de partidos, en vez de animar y acrecentar ese civismo incipiente, no se esfuerzan sino en sofocarlo completamente en su cuna o en envenenarlo al punto de que sus frutos, si los llega a dar, sean gérmenes de gangrena y putrefacción social, gérmenes de vergüenza y de muerte.

La *Estrella de Panamá*, cuyo dueño y cuyos redactores arrebatados, como todo el mundo sabe, por el desprecio de los planes y proyectos mercantiles fracasados, hanse convertido en enemigos jurados del Gobierno actual, se levanta audaz, y en lugar de prestar mano fuerte a la Nación en su reclamo justamente fundado en contra de Costa Rica abre campaña de difamación y de antipatriotismo por todo el país culpando al Presidente Porras de actos indebidos imaginarios, y llegando su furor hasta el punto de solivantar los ánimos unos contra otros y promover manifestaciones populacheras y deshonrosas en las calles de la capital. Y que no se crea que en esto exageramos, pues ahí corren publicadas, en varios de sus números, exci-

taciones veladas al desorden y a la rebeldía, y para muestra he aquí algunos conceptos tomados de un artículo publicado en el número correspondiente a la mañana del domingo 20 de Septiembre, precisamente el día en que tuvo lugar la manifestación a que aludimos—en la parte inglesa, y con el mote de «¿Quién es el culpable?». «Aunque en algunos círculos, dice la *Estrella*, amiga del orden y llena de patriotismo, la opinión parece favorable a que la manifestación se haga en contra del fallo mismo (esta actitud no la apoyaría nunca la *Estrella*, pues, según entendemos, sus redactores tienen orden de no decir nada en contra de las autoridades Americanas, es decir, en contra del Chief Justice. Esto por sí solo es suficiente para que se vea que la *Estrella* carece en absoluto de autoridad moral.) a la mayoría de las gentes (nótese la incitación criminal) les parece que la manifestación debe ser dirigida como una protesta contra la negligencia y descuido del Gobierno de Panamá....»

Acaso el autor de tales palabras no se atrevió a estamparlas en castellano, pero en el conocimiento de que aquí todo el mundo sabe inglés, ya podía contar con que no fataría quien entendiera lo que se pedía y obedeciera la insinuación antipatriótica que se hacía. Además, los americanos que leerían semejantes conceptos se aferrarían más en la creencia de que si el fallo nos era adverso lo era por culpa nuestra, y que, en tales circunstancias, nada más natural que el que las autoridades de Washington nos obliguen a aceptar el fallo si fuere necesario.

Tal proceder de parte de un periódico que se dice nacional habremos de confesar que raya casi en traición puesto que desamparando al país, atacando a sus representantes y creando una impresión desfavorable para nosotros ante las autoridades americanas, coadyuva con los costarricenses en los esfuerzos que ellos harán para que el fallo permanezca inapelable.

Y así todos los actos de la *Estrella*. En su compañía en pro de los intereses del señor Chase, tal es su rabia en contra del Gobierno que se ciega y arremete contra los intereses y la vida misma de la Nación creyendo que sólo hiere al Presidente Porras y a sus colaboradores: previene a todos los extranjeros que aquí no hay garantías para que ellos se convenzan de que no deben invertir capitales en el país, cosa que redundará más en daño nuestro que en daño del Gobierno.

El mal que la *Estrella* le hace al país entero en este sentido merece la reprobación y la protesta enérgica de todos los panameños de bien, pues que mina nuestro porvenir, aleja al capitalista extranjero, paraliza las empresas proyectadas, desbarata las esperanzas de trabajo que pueden tener los habitantes del interior ya sea en la agricultura o en la ganadería fomentadas por capitales de fuera y en fin, condena nuestros campos a permanecer, como en los tiempos de la dominación colombiana, incultos y despoblados.

Tales procedimientos y tales actos deben hacerse conocer en el país para que el público medite sobre los resultados que nos reserva la continuación de la *Estrella* en su labor nefasta, labor aún más reproducible cuando se tiene en cuenta que los escritores encargados de hacerla, es decir, de minar nuestro porvenir y de esparcir por doquiera los gérmenes de corrupción y de muerte, son en su mayor parte, extranjeros perniciosos que se cobijan infamemente entre los gloriosos pliegues de nuestro pabellón para poder ultrajarlo mejor, insultando como insultan y vilipendian a los ciudadanos que el país entero ha encargado de velar por la prosperidad y el bienestar común.

La *Estrella* nos ha anunciado que seguirá impasible en su campaña antipatriótica, y precisamente por tal razón hácese imperativo el que el país conozca el verdadero alcance de la campaña que ella hace. Hay ciertas cuestiones en que todas los verdaderos patriotas pueden estar de acuerdo, sea cual fuere su doctrina política y sean cuales fueran las circunstancias, y entre esas cuestiones están las que se relacionan con nuestro honor nacional y las que se relacionan con nuestro porvenir. Es, pues, a todos los patriotas a quienes nos dirigimos para que con la serenidad que requiere el caso y haciendo abstracción de su calidad de amigos o de adversarios del Gobierno actual, juzguen en su conciencia la labor de la *Estrella* tanto en sí misma cuanto por los elementos extranjeros que ella emplea para llevarla a cabo. Nosotros tenemos fe en la justicia de todos los que mediten sin apasionamiento sobre lo que hemos expuesto.

UN CIUDADANO.

Las Cervezas Extranjeras no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

“TROPICAL”

La juventud liberal en el Gobierno.

Hoy, cuando tanto se habla de liberalismo, y se ha llegado hasta negarle esa cualidad al doctor Porras, nada puede oponerse como mejor ejemplo a ese infundado ataque, que la presencia, por primera vez en el Gobierno, de multitud de jóvenes liberales, de los que su posición social no les da derecho a llamarse de *calidad*. Panamá es una República democrática, según rezan sus instituciones, pero todos sabemos como se ha venido practicando aquí esa democracia. La tradición colonial mantiene aún en ciertos espíritus, el foso que antaño separaba los barrios de *adentro* y de *afuera* de la ciudad capital, separación que se ha hecho extensiva a todo el país, creando la clase que ha dado en llamarse *valiosa*, sin título alguno que lo justifique, porque si bien puede presentar unas cuantas fortunas, considerables para nuestro medio ambiente, se exhibe en cambio como la más pobre en intelecto. Desde luego, esta última afirmación no es absoluta; al hacerla los que la lean sabrán que se refiere a esa generación de fatuos que, después de pasear su dinero por el exterior, regresan al país ignorando de su idioma y de sus costumbres, sin ningún rasgo cultural que atenúe su desdicha. De esta clase salieron siempre los altos empleados de la República, hasta que el doctor Porras ha puesto en práctica el liberalismo que se le niega, llamando a colaborar en su Gobierno a muchos jóvenes y hombres maduros de la clase que con justicia se apellida de *los más y los mejores*. Pero las deficiencias de nuestra cultura cívica en general, y lo numeroso de la clase en que hizo nuestro Presidente la escogencia del personal que le asiste, impide a algunos impacientes el reconocimiento de hecho tan notable para la vida ciudadana de la República. Esa impaciencia es uno de los males característicos de este país en donde no hay piedad para el que surge y la dicha ajena es un terrible tormento.

Cuando presenciamos las luchas partidistas que nos consumen, y vemos cómo ciudadanos humildes se dejan guiar por personajes políticos improvisados, que comienzan por manifestarse ineptos para hablarles en castellano, por haberse *educado* en Londres, o en cualquier otro lugar del extranjero, y vemos cómo se olvida fácilmente la historia de las personas y se cambia ligeramente de opinión ante el halago de la amistad de un poderoso— traducida en libaciones en compañía— nos entristece pensar que haya quienes, llamándose amigos del doctor Porras, no aprecien los esfuerzos de éste para elevar culturalmente a esos ciudadanos humildes, ya colocando en altas posiciones oficiales a algunos escogidos, o ya proporcionando a otros el medio de visitar los centros de cultura mundiales. Pero como hemos dicho antes, esta benéfica protección no puede extenderse a todos. Al doctor Porras le han tocado tiempos difíciles, creados por los derroches anteriores y por la situación general que presenciamos, y de allí que haya tantos descontentos ante la imposibilidad de conseguir un empleo, o de mejorar de posición; pero por sobre todos esos descontentos, que hoy forman cola con muestras de verdadera inconsciencia, tras hombres que ayer no más ayudaron a enterrar políticamente, existe y existirá siempre un núcleo de jóvenes agradecidos, que no exhiben abolengo distinguido, pero que saben quiénes son sus abuelos y tienen conciencia de sus deberes en los puestos que sirven por especial deferencia del doctor Porras. Jefe visible de ese núcleo, por su posición política hoy, y por su intelecto, avalorado con su reciente misión diplomática a España, lo es don Juan B. Sosa, actual Secretario de Gobierno y Justicia, puesto que ya antes fue servido por otra persona de iguales condiciones, el doctor Francisco Filós, quien, aun cuando distanciado después del doctor Porras, no prohija seguramente la explicación que de su salida del Gabinete, hace "La Estrella" en artículo reciente, firmado con las iniciales J. D. N.

SUELTOS

PROCEDENTES de Bocas del Toro se encuentran en esta capital nuestros estimados amigos y partidarios don Fabio Bravo y don Víctor E. López. Nuestro atento saludo.

EN Colón dejó de existir la apreciable señorita Juana Rangel hija de don Modesto Rangel y hermana del Diputado don Horacio Rangel. Para ellos y demás deudos de la extinta, nuestro sentido pésame.

EL día 13 de los corrientes cumplió años el distinguido jefe liberal don Ramón M. Valdés, quien con tal motivo fue objeto de las felicitaciones de sus amigos y obsequiado con una magnífica serenata, por modestos y prestigiosos representantes del elemento popular.

Cucú, cucú y más cucú y siempre una misma cosa.

Si yo nada nuevo invento, en ti es viejísimo todo.

Esto se lo decía la abeja al cuculillo, y nosotros se lo decimos a los metecos de "La Estrella" ya, que, como es sabido, todos los días nos sirven del mismo plato, es decir, boberías, hojarascas, bambolla y chachara sustentadas siempre con razones de pie de banco.

DE Santiago de Veraguas en donde tiene ciertos nexos uno de los liberales que se han separado del doctor Porras, es de donde se envían a "La Estrella" unas correspondencias que revelan la inquina de que están poseídos otros en la capital. A menudo se espacian en vaciedades. Ahora dice que el doctor Porras tiene olvidada esa Provincia. Por qué? sin duda porque es allí, en Veraguas, en donde se han llevado a cabo los trabajos más en grande del nuevo telégrafo, abriendo trochas, colocando postes de hierro, etc., etc.

Manifestaciones al doctor Porras

Con motivo del segundo aniversario de la exaltación del doctor Porras a la Presidencia de la República, además de que numerosas personalidades diplomáticas, políticas, del comercio y de la sociedad capitalina lo felicitaron personalmente, recibió las felicitaciones que a continuación publicamos.

Colón, Septiembre 30 de 1914.
Señor doctor
Belisario Porras.

Panamá.

Mi estimado amigo:

Al comenzar mañana el tercer año de su gobierno, me es placentero enviarle mis congratulaciones por el éxito alcanzado hasta aquí, y manifestarle la esperanza que abrigo de que en el tiempo que falta puedan sus esfuerzos obtener la realización que sus propósitos persiguen por el bien de la Patria.

Hago además votos por su salud y bienestar particular.

De usted afectísimo amigo y S. S.,
R. BERMÚDEZ.

David, 10. de Octubre 1914.

Dígnese aceptarme sinceras felicitaciones en 2º aniversario su gobierno, cimentado sobre bases de honradez y progreso de la República, engrandecimiento y estabilidad del partido. Afectísimo amigo y servidor,

VENANCIO E. VILLARREAL.

Tolú, 10. de Octubre 1914.

Reciba nuestra sincera felicitación en el día de su segundo aniversario, en cuya grandiosa fecha palpitan ardorosamente los corazones de aquéllos que saben apreciarlo, y que una vez más lo admiran y reconocen sus grandes méritos. Afectísimos amigos,

ANTONIO GARCÍA MAYORCA, RAFAEL MURGAS, C. CASTRELLÓN G.

David, 10, Octubre 1914.

Pueblo entusiasmado recorre calles con banda música a la cabeza celebran-

do 20. aniversario vuestra exaltación Presidencia. Esto prueba vuestro inmenso prestigio no mengua en Chiriquí. Servidor,

SAMUEL ALVAREZ.

David, 10. Octubre 1914.

Felicito cariñosamente en el 20. aniversario de la fundación su gobierno, que nos proporciona progreso y concordia nacional. Servidor,

M. J. SOSA.

David, 10. Octubre 1914.

Felicito cordialmente en el 20. aniversario de su gobierno que ha proporcionado bienestar general pueblos. Servidor,

EUGENIO CHAVES.

David, 10 Octubre 1914.

Reciba calurosas felicitaciones en 20 aniversario su gobierno, pródigo en bienestar nacional. Servidor,

RODOLFO A. PAREDES.

David, 10 Octubre 1914.

Congratúleme en felicitarle en el día de hoy, día glorioso a la patria y al partido, y cumpla feliz el 30 y el 40 aniversarios, son los deseos de su servidor,

SERGIO A. MONTEMAYOR.

David, 10 Octubre 1914.

Congratúleme en felicitarlo en el 20 aniversario de su gobierno porque él nos ha traído el progreso y felicidad consiguientes. Servidor,

SAMUEL ALVAREZ.

Tolú, 10 Octubre 1914.

Envíole mis felicitaciones muy sinceras con motivo del 20 aniversario de su progresiva y honrada Administración. Cordialmente suyo,

L. F. RAMÍREZ.

David, 10 Octubre 1914.

Siguiendo tradicional costumbre presento mi respetuoso saludo hoy al ilustre Primer Dignatario del país.

S. PODOLSKY.

Remedios, 10 Octubre 1914.

Mi papá se une a mí para felicitarlo calurosamente en el día de hoy por su segundo aniversario del puesto que actualmente desempeña con tan asombroso acierto en nuestra esfera política. Salúdolo cordialmente. Su afectísimo amigo,

J. EFRAÍN SANJUR A.

David, 2 Octubre 1914.

Salud, felicidad, progreso y armonía nuevo bienio, mis ardientes deseos.

D. DE OBALDÍA F.

David, 2 Octubre 1914.

Envíole mis sinceras felicitaciones en este día segundo aniversario de su gobierno, que puede servir a las demás naciones de la América latina como ejemplo de la honradez y la democracia. Su afectísimo amigo y servidor,

F. DUEÑAS E.

David, 2 Octubre 1914.

En segundo aniversario su gobierno honrado y progresista felicito sinceramente.

JORGE OSES.

David, 10 Octubre 1914.

Al felicitarlo en 20 aniversario de su período, hago votos por que las pequeñas divergencias surgidas en el seno del gran partido, desaparezcan, y por que el buen criterio suyo y la buena voluntad de los demás, hagan de él una muralla irreductible. Afectísimo,

A. RÍOS V.

David, 10 Octubre 1914.

Felicito en segundo aniversario, exaltación poder. Provincia de Chiriquí muy especialmente está contenta de su gobierno honrado y progresista. Amigo,

SAMUEL QUINTERO.

David, 10 Octubre 1914.

Mis felicitaciones más sinceras al cumplirse el 20 período de su exaltación al Poder el cual ha dejado tras de sí progreso para el país y firmeza para el partido. Respetuoso servidor,

TEÓFILO ALVARADO.

David, 10 Octubre 1914.

Hoy que los suyos, con sobra de razón, festejan y conmemoran el gran día de su justa exaltación al puesto más culminante, reciba mi cordial saludo y mis votos más fervientes por la salud y la conservación de Su Excelencia.

C. SANTOS VILLQUIRÁN.

Los Santos, 2 Octubre 1914.

En el segundo aniversario de su gobierno saludolo cordialmente. Amigo,

ROBERTO ROYO

Chitré, 2 Octubre 1914.

Complácenos felicitar hoy al amigo y al digno ciudadano que dirige los destinos del país. Afectísimos,

BOLÍVAR MÁRQUEZ, P. P. RODRÍGUEZ.

Chitré, 10 Octubre de 1914.

En este día de plácemes para el liberalismo istmeño, lo saluda muy cordialmente su amigo afectísimo,

V. M. JULIAO P.

Los Santos, 10 Octubre 1914.

Hoy día segundo aniversario ascensión solio presidencial, felicitámoslo deseándole continuación gobierno con éxito completo. Afectísimos,

SATURNINO CÓRDOBA JR., H. VÁZQUEZ, EVARISTO PÉREZ B.

Los Santos, 10 Octubre 1914.

Felicito por segundo aniversario de su exaltación al poder y congratúleme por la prosperidad del país alcanzada en tan corto lapso de tiempo. Afectísimo,

[DAVID SOLÍS T.

Los Santos, 10 Octubre 1914.

En el segundo aniversario de su exaltación al poder, me congratulo en dirigirle un efusivo saludo, que envuelve mis más fervientes deseos por que en los dos años venideros de su honrado y progresista gobierno, se realicen las inmensas esperanzas que palpitan en su imaginación, de engrandecer y dignificar a nuestra querida República. Gobernador,

E. URRUTIA DÍAZ.

Los Santos, 10 Octubre 1914.

En el inolvidable aniversario de su gran triunfo, lo felicito de nuevo con las demostraciones de júbilo que me inspira la sincera amistad que le profesó, y los beneficios que su excelente gobierno hace al país. Afectísimo amigo,

ARISTIDES ROYO.

Santiago, 10 Octubre 1914.

Con nuestro agradecimiento por su amable telegrama de ayer, enviámosle nuestro saludo cariñoso en el día de hoy. No dudo que, así como sus implacables enemigos se empeñan ruinosamente en acibarar su existencia y denigrar su gobierno abusando de su bondad y tolerancia, la historia, más concienzuda y la posteridad más racional e imparcial sabrán darle su justa y brillante recompensa. Suyo afectísimo amigo y servidor,

V. GUILLERMO REYES.



¿Quiere Ud. obtener un trabajo tipográfico elegante, correcto y ejecutado con rapidez?—Ordéneselo a la Tip. Moderna.

Tip. "Moderna".

Si en su oficina hace falta un sello de goma, solicíteselo a Azael Villalobos.

Llame usted por teléfono al número 360 B., o pida informes en la Tipografía Moderna



Esta fábrica posee los elementos más modernos. ~ Fecha-dores automáticos.

Almohadillas de todos colores. Gran variedad de tipos.

Esquina de la Calle 13 Oeste y Avenida A.

